

TEMAS

CULTURA IDEOLOGÍA SOCIEDAD

número 26 / julio-septiembre 2001

Recibir a Martí

¿Y LAS MIGRACIONES?

(TIEMPOS ESPACIOS)
IMAGINARIOS

PALABRAS DE LA
REVOLUCIÓN

SUMARIO

TEMAS 26

cultura ideología sociedad

julio-septiembre 2001

ENFOQUE

Migrar al Norte

Inmigración latinoamericana en los Estados Unidos/ 4
Marcelo M. Suárez-Orozco

Migración internacional y desarrollo
en el Gran Caribe/ 14
Ernesto Rodríguez Chávez

La regionalización de las políticas inmigratorias
de los Estados Unidos en México y Centroamérica /24
Juan Manuel Sandoval Palacios

«Irse pa' fuera»: los modos de vida móviles
de los migrantes circulares entre Puerto Rico
y los Estados Unidos/ 39
Jorge Duany

Los desplazados, nuevo fenómeno migratorio/ 50
Ana María Aragonés

La emigración cubana entre dos siglos/ 66
Antonio Aja Díaz

Derechos políticos y voto en el exterior:
el caso de México/ 71
Leticia Calderón Chelius

CONTROVERSIA

81/ Martí en la República

Ana Cairo, Marlen Domínguez, Roberto Fernández Retamar, Ricardo Hernández Otero, María de los Ángeles Pereira, Pedro Pablo Rodríguez, Carmen Suárez León

ENTRETEMAS

108 /Espacios y tiempos reales e imaginarios
en el arte
Federico Álvarez

113 /Nombrar la Revolución
*María del Pilar Díaz Castañón,
Liliana Rodríguez Suárez*

120/ La seguridad hemisférica
y el sistema interamericano
Roberto M. Yepe

LECTURA SUCESIVA

130/ Puntos de contacto
entre la narrativa histórica y literaria
Jorge Ibarra

Inmigración latinoamericana en los Estados Unidos

Marcelo M. Suárez-Orozco

Profesor. Universidad de Harvard.

La migración en gran escala hacia los Estados Unidos procedente de México, Centroamérica y el Caribe caracteriza las principales tendencias de lo que en la actualidad académicos estadounidenses denominan «la nueva inmigración».¹

Existen numerosos datos sobre ella. El Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) genera gran cantidad de datos sobre diferentes indicadores, al igual que el Buró del Censo y los departamentos de Justicia, de Trabajo y de Comercio, entre otros. Si bien, en términos generales, los datos sobre la inmigración legal son bastante fiables —aunque los conjuntos de datos a gran escala comparten diferentes limitaciones—, su calidad disminuye notablemente cuando nos remitimos a ese mundo más oscuro —pero bastante sustancial— de la inmigración ilegal o indocumentada.

A principios del decenio de los años 90, a medida que el tema de la inmigración hacia los Estados Unidos se politizó,² en los medios de difusión, la política y los círculos semiacadémicos comenzaron a difundirse cifras extravagantes. Estas afirmaciones se concentraban en la inmigración ilegal procedente de América Latina (en especial de México y América

Central), el Caribe (Haití y República Dominicana) y Asia (China).

Se decía que «millones» de inmigrantes ilegales entraban en los Estados Unidos cada año, y que la cifra total de estos residentes superaba los diez millones y aumentaba en proporción geométrica. Se apuntaba, además, que los controles fronterizos, especialmente en la frontera sur de los Estados Unidos con México, se habían derrumbado literalmente. Estas aseveraciones resultaron, en su mayoría, distorsiones de la realidad.

Tras una exhaustiva investigación de los datos disponibles, un grupo de expertos del Consejo Nacional de Investigaciones (NRC), dedicado a estudiar este nuevo tipo de inmigración concluyó, en 1997, que cada año penetran en territorio de los Estados Unidos entre 200 000 y 400 000 nuevos inmigrantes ilegales como promedio. El grupo calcula que en la actualidad la población total de inmigrantes ilegales en los Estados Unidos oscila entre dos y cuatro millones de personas.

Se ha podido calcular que en los últimos años casi la mitad de todos los extranjeros ilegales en los Estados Unidos penetran en el territorio de ese país por la frontera sur con México. Entre aquellos que entran «sin

inspección», la gran mayoría son mexicanos y centroamericanos.³ La otra mitad corresponde a «visitantes con visa quedados». Estos últimos suelen llegar a los aeropuertos internacionales estadounidenses con los documentos reglamentarios y, sencillamente, permanecen después de que han expirado. Esta población es muy heterogénea. La mayoría de los estadounidenses se sorprendería al conocer que en la actualidad los canadienses constituyen un importante grupo de inmigrantes ilegales en los Estados Unidos. Otros datos sugieren que lejos de haberse «derrumbado», la vigilancia en la frontera sur es, en efecto, la más fuerte en todo el mundo.

En los Estados Unidos, actualmente, los inmigrantes son, en su mayoría, latinoamericanos y constituyen un grupo altamente heterogéneo. Existen tres formaciones sociales diferenciadas que conforman lo que he denominado en este ensayo el nuevo Sistema Interamericano de Inmigración (SII), a saber: 1) un flujo más o menos ininterrumpido de inmigración legal e ilegal en gran escala procedente de México (que después de 1980 ha experimentado un rápido crecimiento), estructurado por poderosas fuerzas económicas y prácticas socioculturales que no parece afectado por iniciativas de políticas unilaterales; 2) «oleadas» más limitadas en el tiempo (a diferencia de los «flujos» ininterrumpidos) de inmigración en gran escala procedente de América Central —desplazando a Cuba a principios de los años 80, como la principal fuente de personas que buscan asilo en todo el mundo hispanoparlante; y 3) un patrón caribeño de intensa migración circular tipificada por la experiencia dominicana en Nueva York, donde en estos momentos constituye el mayor grupo de inmigrantes.

En el caso de la inmigración mexicana, la frontera común Estados Unidos-México, la gran masa de ciudadanos mexicanos que en la actualidad residen en la parte norteamericana de «el límite» (lo que genera, entre otras cosas, un poderoso mercado y medios de comunicación masiva hispanoparlantes), y su alta concentración en un reducido grupo de estados, hacen pensar en un fenómeno que se diferencia significativamente de otros tipos de migraciones hacia los Estados Unidos. La existencia de una cifra importante de inmigrantes mexicanos indocumentados (se calcula que cerca del 40% de los ilegales en los Estados Unidos son mexicanos) distingue a este grupo de otros, aunque, quizás, no de los nuevos que llegan procedentes de América Central.

A principios de los años 80, la intensificación de las tensiones provocadas por la Guerra fría en la región de América Central, provocó desplazamientos en masa de la población. Si bien en el decenio de los años 60

—y otra vez por poco tiempo en los 80⁴— los cubanos habían ocupado una posición preponderante en lo que se refiere a refugiados latinoamericanos en los Estados Unidos, la década de los 80 se caracterizó por una inmigración en gran escala procedente de regiones assoladas por la guerra en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Se cree que en los primeros años 80 más de un millón de centroamericanos se radicaron en los Estados Unidos. Según un estimado, «uno de cada seis salvadoreños reside en estos momentos en los Estados Unidos».⁵

Con frecuencia, durante la Guerra fría la política de asilo preconizada por los Estados Unidos se empleó como instrumento para castigar a los enemigos y recompensar a los amigos. El gobierno no concedió en ningún momento la categoría oficial de refugiado a la gran mayoría de las personas procedentes de regiones assoladas por la guerra en América Central, que buscaban asilo en ese país.⁶ Por otra parte, hasta hace muy poco tiempo, a los cubanos se les concedía, más o menos automáticamente, el estatus de refugiados.

A las grandes masas de salvadoreños y guatemaltecos que escapaban de regímenes patrocinados por los Estados Unidos, se les calificaba rápidamente de «refugiados económicos». En los años 90, muchos centroamericanos estaban en un limbo legal, algunos como extranjeros ilegales, otros bajo protección temporal contra la deportación. En la actualidad, la reunificación familiar ha provocado un flujo relativamente escaso, pero constante, de inmigración desde América Central hacia los Estados Unidos.

La experiencia dominicano-caribeña es paradigmática de lo que sociólogos y antropólogos de la inmigración llaman circuitos migratorios transnacionales.⁷ Este patrón se caracteriza por un constante ir y venir —no solo de personas, sino también de bienes e información— principalmente entre las islas de La Española y Manhattan, donde los dominicanos, como se dijo, constituyen en estos momentos el mayor grupo de inmigrantes.⁸

La inmigración: historia y destino

La inmigración es la fuerza impulsora de una significativa transformación en la sociedad estadounidense. Es poco probable que otros fenómenos sociales afecten la naturaleza futura de su cultura como la constante oleada de esta «nueva inmigración». En 1945, la población de los Estados Unidos estaba conformada por un 87% de blancos, un 10% de negros, un 2,3% de hispanos y un 0,5% de asiáticos. Las proyecciones demográficas sugieren que

en el próximo medio siglo, hacia el 2050, estaremos ante un perfil totalmente diferente: el 52,8% de la población será blanca, 13,6%, negra; 24,5%, hispana y 8,3%, de origen asiático.⁹ Estas cifras del censo son harto problemáticas. Suponen que las categorías étnicas (como la de «hispanos») son constantes y más o menos estáticas. Dadas las cambiantes prácticas sociales y los modelos culturales de etnicidad, conjuntamente con las elevadas tasas de matrimonios interétnicos en los Estados Unidos, existen razones para sospechar que estas categorías constituyen constructos en constante formación y transformación. Por ello, resulta sencillamente imposible predecir quién se considerará a sí mismo «hispano» en el año 2050. No obstante, no sería desacertado suponer que para ese entonces los Estados Unidos serán una importante nación posindustrial con minorías étnicas como una parte significativa de su población total.

En los Estados Unidos, la inmigración es a la vez historia y destino. Es tema dominante en la narrativa fundacional de la nación, que explica cómo el país se hizo realidad.¹⁰ Por ende, se da por sentado que toda inmigración posterior deberá ajustarse a esta narrativa cuasi sagrada.¹¹ Ello hace pensar entonces en la amplia pregunta que guiará la labor de la próxima generación de investigadores sobre la inmigración: ¿en qué se diferencia y se asemeja el actual Sistema Interamericano de Inmigración respecto a la inmigración en gran escala del siglo XIX? ¿Todo lo que hacen los mexicanos, dominicanos y salvadoreños es, sencillamente, reproducir la gramática de una narrativa ya contada —si bien con acentos diferentes— por inmigrantes irlandeses, italianos y rusos un siglo atrás? ¿O las experiencias de los inmigrantes actuales constituyen un fenómeno totalmente diferente que demanda establecer nuevas categorías de análisis y nuevas respuestas políticas?

Desde 1965, los Estados Unidos han admitido oficialmente a más de 20 millones de nuevos inmigrantes. A partir del año 1990, la tasa de inmigración ha aumentado hasta alcanzar el millón de inmigrantes por año, como promedio. Los mexicanos y centroamericanos —junto con los caribeños procedentes de Cuba y la República Dominicana— son los principales protagonistas latinoamericanos en la «nueva inmigración».

En el año 1990, la cifra de inmigrantes legales procedentes de México superaba la de Europa en su conjunto. En la actualidad, hay casi tantos «hispanos» (término aplicado por la Oficina del Censo, que incluye no solo a los inmigrantes, sino también a ciudadanos de ese origen nacidos en los Estados Unidos) como ciudadanos en Argentina (aproximadamente 30 millones

de personas). En 1997, vivían en los Estados Unidos 7 millones de inmigrantes mexicanos, cifra que constituye un tercio del total de la población del país nacida en el extranjero.¹² Más del 25% de todos los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos ha llegado al país en los últimos cinco años, de acuerdo con el Estudio Binacional sobre Migración, de 1997. Hoy en día los inmigrantes mexicanos representan el 40% del total de la población de origen mexicano en los Estados Unidos.

El término «nueva inmigración» se refiere, en buena medida, a la procedente de América Latina, el Caribe y Asia. En estos momentos, predomina la latinoamericana. En el decenio de los 80, más del 47% de todos los inmigrantes en los Estados Unidos eran latinoamericanos o caribeños. En la cada vez más amplia esfera de los estudios migratorios, la inmigración latinoamericana está siendo objeto de importantes investigaciones y teorías.

Existen tres observaciones preliminares que nos podrían ayudar a enmarcar la naturaleza del nuevo Sistema Interamericano de Inmigración. En primer lugar, las investigaciones indican que los profundos cambios económicos y socioculturales que están teniendo lugar en las Américas harán de la inmigración latinoamericana hacia los Estados Unidos un fenómeno a largo plazo. En la parte estadounidense de «la línea» existe una sostenida demanda —«adicción» sería el término más apropiado— de trabajadores inmigrados.¹³

Si bien es probable que las fortísimas corrientes de migración latinoamericana —en especial de mexicanos y de otros países del continente— hacia los Estados Unidos durante los años 80 y 90, a la larga, disminuirán su intensidad, es de suponer que en los próximos decenios seguirá siendo la predominante.

En segundo lugar, los nuevos datos indican que el impulso migratorio de que estamos siendo testigos en la actualidad, está determinado por poderosas fuerzas económicas y socioculturales que resultan difíciles de contener con iniciativas políticas unilaterales, como los múltiples esfuerzos por establecer controles fronterizos. Las redes transnacionales de contratación de mano de obra, la reunificación familiar y las diferencias salariales siguen actuando como poderosos contextos para la inmigración latinoamericana.

En tercer lugar, los datos sugieren que los inmigrantes latinoamericanos llegan a los Estados Unidos para permanecer en ese país. En efecto, en la actualidad la probabilidad de que estos, en particular mexicanos y centroamericanos, se asienten de manera permanente en los Estados Unidos es mayor que en épocas anteriores.¹⁴ De hecho, hasta hace muy poco tiempo la experiencia mexicana estuvo dominada por